

22 DE FEBRERO • 4 DE MAYO 1996



**LA PINTURA
VALENCIANA
DESDE LA
POSGUERRA
HASTA EL
GRUPO
PARPALLÓ
(1939-1956)**

HORARIO DE VISITAS:

Martes a Sábado:

de 10 a 14,30

y de 16 a 20 horas

Domingos y festivos:

de 10 a 20 horas



SALA PARPALLÓ

VISITAS DE GRUPOS:

Unidad de difusión:

Tel. (96) 388 35 79

Fax (96) 388 35 76

Calle Corona nº 36 • 46003 VALENCIA
Tlfo. (96) 388 35 69 • Fax (96) 388 35 72



GENERALITAT
VALENCIANA

CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIÓ I CIÈNCIA
DIRECCIÓ GENERAL DE MUSEUS I BELLES ARTS

La Consellera de Cultura, Educación
y Ciencia, como presidenta del Consorcio de Museos
de la Comunidad Valenciana, y el alcalde de Segorbe,
se complacen en invitarle
a la inauguración de la exposición

LA PINTURA VALENCIANA

DESDE LA POSTGUERRA HASTA EL GRUPO PARPALLÓ (1939-1956)

Que tendrá lugar el próximo día 12 de junio, miércoles,
a las 19 horas, en la sala Josef Camarón,
del Ayuntamiento de Segorbe.

Segorbe, junio de 1996

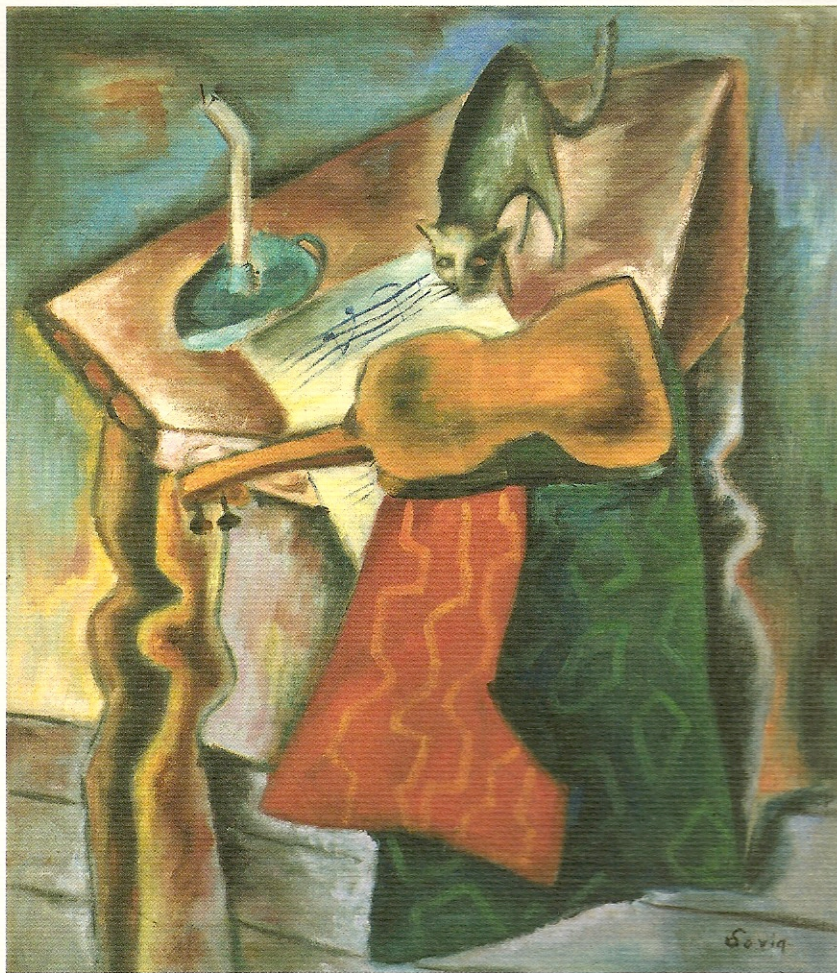


EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE SEGORBE

CONSORCI
DE MUSEUS
DE LA
COMUNITAT
VALENCIANA

LA PINTURA VALENCIANA

DES DE LA POSTGUERRA



SALVADOR SORIA. Le violon oublié, 1939.
Pintura a l'oli sobre llenç/Oleo sobre lienzo, 100 x 70 cm.
Col·lecció particular (Benissa).

FINS AL GRUP PARPALLÓ

LA PINTURA VALENCIANA DESDE LA POSTGUERRA
HASTA EL GRUPO PARPALLÓ



GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIÓ I CIÈNCIA
DIRECCIÓ GENERAL DE MUSEUS I BELLES ARTS

CONSORCI
DE MUSEUS
DE LA
COMUNITAT
VALENCIANA



AYUNTAMIENTO DE SEGORBE

1939 - 1956

SEGORBE - CENTRO CULTURAL - SALA JOSEF CAMARON - CRONISTA JAIME PAUS S/N - DEL 12 DE JUNIO AL 11 DE JULIO DE 1996

La exposición será inaugurada el viernes por la Reina doña Sofía

Cien años de pintura valenciana, en el IVAM

Tan interesante como abierta a la polémica se prevé que será la exposición "Cien Años de Pintura Valenciana", que la Reina Doña Sofía y la ministra de Cultura, Carmen Alborch, inaugurarán en el IVAM el próximo viernes.

Seleccionar los nombres que jalonan un siglo es tarea difícil y arriesgada, valiente en una palabra. José Francisco Ivars, director gerente del Museo, lleva dos años en la tarea encaminada a brindar una lectura historiográfica del arte plástico valenciano desde 1880; y por el rigor que ha puesto en ello rebata el término de polémica.

—Pienso que en una exposición de 147 cuadros —argumenta—, no habrá base para ello. Se podrá hablar de alguna ausencia, pero creo que no hay motivo para una discrepancia partiendo del criterio que hemos mantenido.

—¿La clave?

—Se ha atendido a la obra que ha destacado por su lenguaje estético en determinada época.

Criterios de renovación

—¿Y se han marcado las épocas?

—Por décadas. En cada tiempo se ha apostado por quienes consiguieron un signo personal.

—¿Con criterios de renovación?

—Exactamente. No es lo mismo renovación, que vanguardia.

—¿Fue suya la idea de la exposición?

—Bueno, sí; pero no tiene importancia. Revisar el trabajo de un siglo, en cualquier área, siempre es apasionante. El distanciamiento mueve a contemplar la realidad con otro prisma. Por ejemplo, no todo lo que se hizo durante la República es bueno. Por otro lado, el franquismo llenó 40 años y dio pie a situaciones distintas.

—Calificativo que aplicaría al repaso de la pintura valenciana?

—Escrupuloso.

—¿Con quién se inicia la muestra?

—Con el boceto original de "Los fusilamientos de Torrijos", que pertenece a un coleccionista de París. En 1880, históricamente, es



FOTO ARCHIVO

Pinazo es pintor emblemático en el siglo XX y será una de las estrellas de la exposición.

cuando en Valencia se aprecia lo que será la ruptura con el academicismo.

—¿Costó huir de los tópicos?

—No —sonríe con humor—, no. Por ejemplo, de Sorolla, lo que hemos seleccionado son los retratos, lo más desconocido.

—En este análisis se habrán valorado nombres, que habrían quedado en la indiferencia.

—Lógico, al enjuiciar con el principio de la singularidad en cada década, hemos recuperado a Viscatí, que aquí no se le conoce; a Cuñat y a Gonzalo Salvá, entre otros.

Sin que medie pregunta, añade: —También se ha singularizado a Benedito, considerado por debajo de su obra gráfica.

—¿Qué pintor merecería una gran exposición?

—Sin dudarlo, Muñoz Degraín.

"El muro blanco es el peor juez"

—¿Firma usted el catálogo?

—Mi texto es el inicial, únicamente. Julián Gállego es el responsable de la panorámica sobre los pintores valencianos; su trabajo se titula "Las raíces de una tradición". Los textos, también décadas, fueron encargados a críticos culturales o historiadores de arte.

—¿Algunas firmas?

—Carmen Gracia, Pérez Rojas, Aguiulera Cerni, Tomás Llorens, Román de la Calle, Casimiro Gandía.

—Será un auténtico libro.

—Más bien, sí; 398 páginas con ilustraciones.

—Nos hallamos como quien dice en vísperas de la exposición ¿ha costado mucho poder llegar al momento de instalarla?

—Muchísimo, hemos descolgado hasta siete cuadros. Siempre pienso que el muro blanco de un museo es el peor juez que puede tener un lienzo.

—¿Qué etapa destaca como la más importante?

—Personalmente me interesan las décadas de mil novecientos a mil novecientos treinta. Luego, tengo más preferencias.

—¿Es suspicaz terminar el recorrido de la exposición en el año 1980?

—Es lógico; falta perspectiva de tiempo para valorar lo reciente.

Inteligencia y diplomacia.

M.ª Angeles Arazo

Solo pintores valencianos

Tengo ante mi el listado de los nombres de artistas, cuya obra ha sido seleccionada para la gran exposición; ciento trece exactamente. Es obvio que pronto se citarán algunos que faltan y se censurarán otros que figuran, pero Ivars ha sido tajante en la afirmación: "en cada década se han buscado a quienes intentaron —y la mayoría de éstos lo consiguieron— dominar un lenguaje propio, que los singularizara". Y bajo tal premisa, la muestra se justifica sobradamente. Se ha puntuado, en este sentido, la participación a grupos que sobresalieron en las décadas de la postguerra, en las que Manolo Gil fue un ejemplo a imitar.

Desde los pintores que a finales de siglo comienzan con el alejamiento de las normas académicas, a la firmas que en la actualidad han conquistado un lugar en museos internacionales, la muestra aspira a una revisión exhaustiva partiendo de un orden cronológico.

Yvars, como profesor, estudioso y crítico, también afirma "que la pintura valenciana no existe como tal; existen sí, excelentes pintores que marcaron en cada tiempo los pasos de la innovación. Cada obra hay que interpretarla desde ella misma."

Bueno es que se despejen tópicos, que se descubran pintores un tanto eclipsados por el brillo de compañeros de generación, a pesar de que ellos también lograron una personalidad; y que los valencianos conozcan la trayectoria pictórica a lo largo de un siglo.

La exposición que el IVAM inaugurará el próximo día 20 será, no cabe duda, de las más visitadas, porque a esta ciudad le atrae lo de su gente; y, porque, además, la discrepancia surgirá como de costumbre; a lo que también somos dados. El recuerdo de "Setenta y cinco años de pintura valenciana", que se inauguró en 1975, aún pervive.

M.ª A. A.

Su Majestad visita hoy el IVAM y el Palau de la Música

La Reina doña Sofía, con la cultura valenciana

Desde su inauguración el 25 de abril de 1987, Su Majestad la Reina había manifestado en varias ocasiones su interés en conocer el Palau de la Música. Sin embargo, debido al apretado calendario de compromisos y a sus múltiples ocupaciones, no será hasta esta tarde cuando Doña Sofía, gran entendida y aficionada

a la música, asista por primera vez a un concierto en el Palau y visite personalmente el auditorio del que tan elogiosas opiniones han vertido las más autorizadas voces de todo el mundo. Primero, la reina inaugurará en el IVAM la exposición "Un siglo de pintura valenciana" y luego asistirá al Palau de la Música.

La Reina doña Sofía, cuyo apretado programa de su breve estancia en Valencia incluye, como decimos, dos principales actos culturales.

Poco antes de las siete de la tarde, doña Sofía inaugurará en el IVAM una gran antológica que reúne a algunos de los mejores artistas valencianos, "Un siglo de pintura valenciana".

Esta retrospectiva presenta obras de 113 pintores, desde 1880 a 1980, en una selección de artistas, tendencias y cuadros realizada por José Francisco Yvars, director del IVAM.

Una esperada antológica

"Un siglo de pintura valenciana" es una de las exposiciones más esperadas del año, porque permitirá conocer, en una amplia panorámica, cuáles han sido los logros —algunos de ellos minimizados o mal conocidos— de la plástica valenciana a lo largo de las décadas, en un arco de tiempo recorrido, como es lógico, por una tensa dialéctica estética, que no es sino el trasunto de las tensiones de la propia sociedad.

La exposición, estructurada por décadas, intenta una aproximación a la realidad histórica de la pintura valenciana en los últimos tiempos, exactamente desde 1880 a 1980.

La selección de obras, explica José Francisco Yvars, incluye desde los tempranos intentos vinculados a las Exposiciones Universales de 1880-81 hasta las últimas propuestas, sin olvidar aspectos "de interés particular para la comprensión del arte valenciano, como son los casos de los pintores de la década de los 30, el grupo Parpalló y Estampa Popular".

Con ocasión de la muestra se ha editado un catálogo con reproducciones de las obras y textos de Vicente Aguilera Cerni, Román de la Calle, Julián Gállego, José Gandía Casimiro, Carmen Gracia, Tomás Llorens, Francesc Pérez Moragón,



La Reina doña Sofía, de nuevo en Valencia.

FOTO PENALBA

J. Pérez Rojas, Pablo Ramírez y José Francisco Yvars.

La antológica se divide en dos partes, estando dedicada la última a los artistas que empiezan a exponer en la posguerra española.

En esta visita de la Reina al IVAM y al Palau de la Música acompañarán a la Reina doña Sofía la ministra de Cultura, Carmen Alborch, y los principales representantes institucionales de la Comunidad Valenciana y de la ciudad, con el presidente de la Generalitat,

Joan Lerma, y la alcaldesa, Rita Barberá, a la cabeza, así como otras autoridades, como el presidente de las Cortes Valencianas y los gobernadores militar y civil.

Cierre de la temporada de primavera

Nada más concluir su visita al IVAM, la reina asistirá, a las 20.15 horas, al concierto programado antes de conocerse su presencia como espectadora de excepción,

que cierra la temporada de primavera del Palau.

En el programa de hoy está anunciada la actuación de la Orquesta de Valencia con Miguel Ángel Gómez Martínez, actual director general de Música de la Opera Nacional de Helsinki, como director invitado, y la presencia como solista de Joaquín Achúcarro.

Achúcarro es uno de los más importantes pianistas contemporáneos, bien conocido por Doña Sofía, cuya trayectoria está jalonada por multitud de distinciones y premios internacionales.

El cuadro de intérpretes, desde la orquesta al director y solista es netamente español y el programa está integrado por obras de Rossini, Chopin y Schubert.

La Reina llegará alrededor de las ocho de la tarde frente a la fachada del auditorio que da al paseo de la Alameda.

La comitiva que acompaña a Su Majestad recorrerá por fuera el recinto del Palau, hasta la puerta principal que mira al viejo cauce, hoy jardín del Turia.

Departir con el director y el solista

Una vez en el interior y antes de ocupar su localidad en el anfiteatro con arreglo al protocolo, Su Majestad saludará al presidente Lerma y demás autoridades autonómicas y municipales en el hall del edificio.

En el entreacto del concierto, Doña Sofía, acompañada de las autoridades y séquito acompañante, se retirará hasta el despacho de la delegada municipal del Palau de la Música, Mayrén Beneyto.

En el despacho de la responsable de la gestión del Palau, la reina partirá con el director de la orquesta y el solista invitado, saliendo hacia el aeropuerto de regreso a Madrid, una vez finalizada la segunda parte de la audición.

Rafa Marí-Miguel Angel Pastor

El IVAM abre un paseo por un siglo de pintura valenciana

ADOLF BELTRAN, Valencia

“Un paseo, un repaso sereno y disciplinado por lo que ha sido la pintura en Valencia y desde Valencia”, es lo que recoge, según el comisario de la muestra y director del centro artístico, José Francisco Yvars, la exposición *Un siglo de pintura valenciana*, que ayer inauguró la reina Sofía en el Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM).

Más de 170 obras realizadas entre 1880 y 1980 permiten a Yvars recorrer el arte moderno valenciano con voluntad “terapéutica y didáctica”. La exposición, presentada en la mañana de ayer por la consejera de Cultura de la Generalitat Valenciana, Pilar Pedraza, tiene como subtítulo el de *intuiciones y propuestas*, haciendo referencia a los hallazgos individuales y las obras interesantes desde el punto de vista individual y a los discursos teóricos que se han producido en el arte valenciano de un siglo.

Desde Antonio Muñoz Degraín, Joaquín Sorolla y otros pintores de las postrimerías del siglo XIX hasta los más recientes José Sanleón, Carmen Calvo o José Morea, la exposición, estructurada por décadas, incluye obras de más de un centenar de autores, entre los que figuran Ignacio Pinazo, Manuel Benedito, José Benlliure, Fernando Viscaí, Artur Ballester, Ramón Gaya, Enrique Climent, Enrique Cuñat, Genaro Lahuerta, Pedro de Valencia, José Segrelles, Balbino Giner, Juan Bautista Porcar, Francisco Lozano, Salvador Soria, Manolo Gil, Andreu Alfaro, Manuel Hernández Mompó, Monjalés, Eusebio Sempere, Manuel Valdés, Equipo Crónica, Juan Genovés, Miquel Navarro, Equipo Realidad, Artur Heras, Manuel Boix, Antoni Miró, Jordi Ballester y Joan Cardells.

Un público tradicional

La existencia de unas instituciones que han mantenido durante todo ese tiempo el oficio de pintor en Valencia, conjugada con el gusto de un público caracterizado por su visión tradicional del arte, desemboca en algo que la exposición deja muy claro en su recorrido: “la inexistencia de una vanguardia en Valencia hasta los años sesenta”. El retraso o la falta de modernidad características de la pintura valenciana hasta finales de los años cincuenta, que no impide, como destacó Yvars, que sea posible rescatar obras muy interesantes en ese periodo, pese al discurso teórico más vanguardista que se produjo en el ambiente cultural republicano.

Con textos en el catálogo del propio Yvars, de Julián Gállego y de historiadores y críticos del arte como Carmen Gracia, Javier Pérez Rojas, Francesc Pérez Moragon, Pablo Ramírez, Vicente Aguilera Cerni, Tomàs Llorens y Román de la Calle, la exposición, que se exhibirá en Madrid a mediados de julio, revela que en los años sesenta se superaron en el País Valenciano los “ecos de una sociedad todo menos moderna, todo menos abierta”, según Yvars, para abrirse, con fuerza a un “lenguaje universalmente moderno”.

Más información en *Babelia* / 10

y *Valencia* / 1

ENRIQUETA ANTOLÍN

En 1956 un grupo de artistas valencianos, Grupo Parpalló, hacía llegar a las conciencias adormecidas por 20 años de franquismo un manifiesto con sus intenciones: "Queremos", proclamaban, "que Valencia recupere el puesto de vanguardia que siempre tuvo por derecho propio".

Hoy, tras 20 años de democracia, el Instituto Valenciano de Arte Moderno —IVAM— muestra lo que ha sido el arte de la tierra en los 100 años últimos, dando así ocasión para que expertos y profanos juzguen por sí mismos hasta qué punto es o no justa su pretensión de singularidad.

De acuerdo con la intención de J. F. Yvars, director del centro, la muestra sigue un orden cronológico. Inevitablemente, al comienzo del recorrido, el visitante quedará deslumbrado. Lo que allí encontrará es el triunfo de la luz, el paisaje risueño y feraz, los frutos orondos, las no menos orondas y ya típicas valencianas, la alegría de la huerta. "Visualizar las grandezas y los entresijos de la naturaleza fue uno de los objetivos más logrados del arte valencia-

Algo más que naranjas

El IVAM muestra

un siglo de pintura valenciana

No era fácil en efecto conocer lo que se hacía fuera. Con frecuencia se olvida que nuestros bisabuelos no dispusieron de los medios de divulgación ni de las facilidades para viajar que nosotros disfrutamos. "La situación artística de Valencia era de una enorme pobreza", insiste Pérez y Moragón. Y es cierto. No había prácticamente ni crítica ni reseñas de arte en los diarios, ni existía en el país valenciano ninguna revista que se ocupara seriamente del tema. Las escasas excepciones sólo sirven para confirmar la regla. Pese a todo

había una declarada voluntad de interpretar cambios estéticos. Se leían avaramente revistas extranjeras y se tomaban en cuenta algunas opiniones de los mayores (de Renau, por ejemplo...).

Luego llegó la República, y si bien afortunadamente los comunistas españoles se desmarcaron de los soviéticos a la hora de perseguir el arte contemporáneo (en la Unión Soviética ya se había producido la ruptura entre surrealistas y estalinistas), tampoco puede decirse que en esos años se produjera la deseable renovación vanguardista. Tras la contienda bélica todas las experiencias innovadoras quedaron obligadamente aletargadas, y hubo que esperar hasta los años cincuenta para



El arco iris, El Pardo, de J. Sorolla (1907).



Retrato de señora, de E. Sala.



orondas y ya típicas valencianas, la alegría de la huerta. "Visualizar las grandezas y los entresijos de la naturaleza fue uno de los objetivos más logrados del arte valenciano a finales del siglo XIX", dice Carmen Gracia. Y añade: "La fidelidad a la naturaleza encuentra en Valencia una tradición artística particularmente propicia". Una tradición interesante, sin duda, pero en su momento desafortunadamente desfasada.

A finales del siglo XIX —como ocurre siempre en los finales de siglo— se discute sobre la función del arte. Críticos y pintores se debaten entre dos opciones contrapuestas: el historicismo costumbrista y los nuevos temas de la vida contemporánea. Ganan los regionalistas. Pero algunos de ellos —Sala, Sorolla o Pla, por ejemplo— lo- gran una solución de compromiso: siguen siendo tradicionales en sus temas, pero los tratan con una cierta dosis de técnicas mo-

dernas. Más modernas, pero sin exceso. Ninguno, ni por asomo, participó en el movimiento impresionista que había puesto en tela de juicio toda la pintura hecha hasta ese momento. La culpa, sin duda, hay que achacársela a la excesiva altura de "los montes Pirineos que nos separan de Francia", como seguían diciendo, muchos años después, los manuales escolares del franquismo. De modo que, como las novedades tardaban en llegar, no

El arco iris, El Pardo, de J. Sorolla (1907).



Muchacha, de F. Gimeno Barón (1936).



Cuevas de Benimamet, de Rafael Estellés (1927).

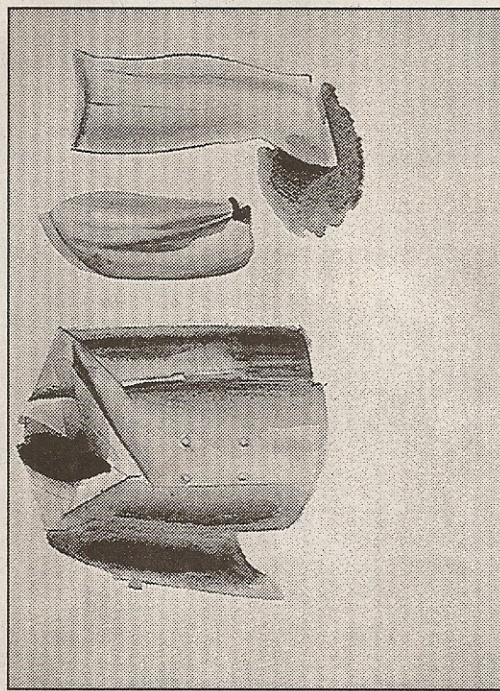
había razón para tomarlas en cuenta: "Todos los pintores inspirados son impresionistas, si bien es verdad que algunos impresionistas no están inspirados", ironizaba Sorolla en 1900. Y como Sorolla, el adorado, creaba opinión, no es de extrañar que ese mismo año su paisano Rafael Domenech escribiera con todo desparpajo: "Valencia es la cuna de los mayores artistas españoles del presente. Nada más. La tierra los

ha producido y los que no la abandonaron pronto perecerán en ella". Por sí o por sí no, hasta nadie se atrevió a romper abiertamente con los patrones tradicionales, incluido el luminismo sorollista. Genaro Lahuerta, Vercher, entre otros, asimilaban elementos formales del cubismo, del expresionismo y del surrealismo. Y eso que Francia

Retrato de señora, de E. Sala.



Paisaje, serie Jardines, de Rosa Torres (1979).



Sin título, de Joan Cardells (1977).

era, todavía, *el más allá*. ¿Qué resonancia podía despertar, en la Valencia de 1928, los nombres de Picasso, de Gris, de Miró o de Chirico? Podemos suponer que no demasiada, entre otras razones porque ni siquiera los jóvenes pintores debían de tener una información clara sobre lo que aquellos señores hacían y deshacían en el remotísimo mundo exterior... reflexiona Francesc Pérez y Moragón.

jera la deseable renovación vanguardista. Tras la contienda bélica todas las experiencias innovadoras quedaron obligadamente aletargadas, y hubo que esperar hasta los años cincuenta para que aparecieran tímidos intentos de actualización que se vivieron con la emoción añadida de la censura y la fe reconfortante de que el arte podía ser una forma de subversión.

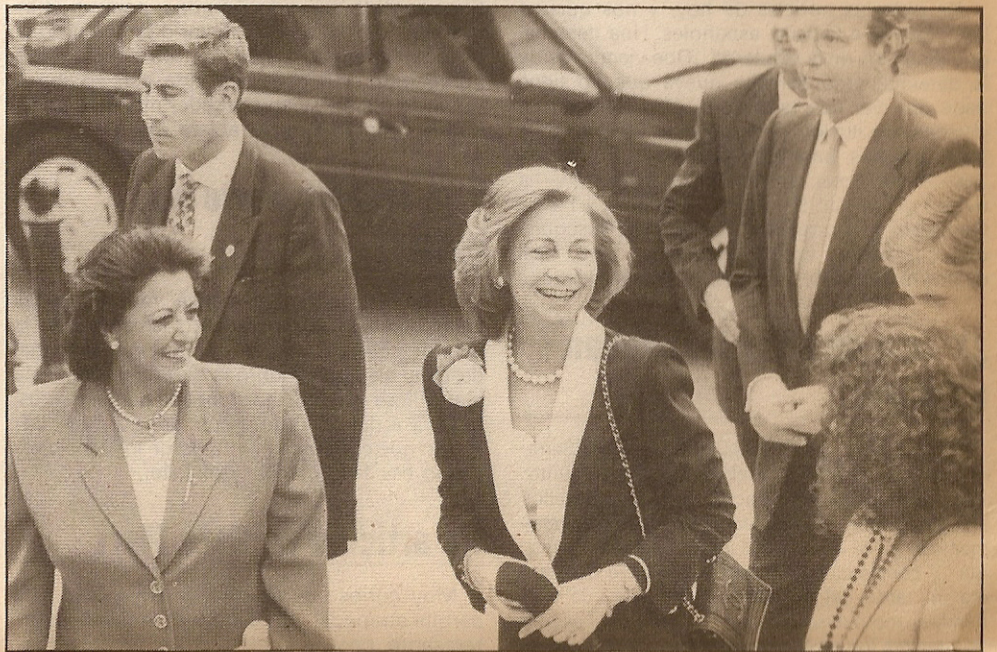
Este es el momento de *Los Siete y Parpalló*, que prepararon el terreno a las interesantes propuestas de *Estampa popular*. Se trata de un arte que asume claramente un compromiso político desde un realismo crítico no exento de humor. Los equipos *Crónica y Realidad* ilustran esa tendencia y acabarán de una vez por todas con lo que Yvars llama "la ideología estética del franquismo que, fundamentada en el retorno de un casticismo eternizante y aséptico, supuso la desconexión total con el panorama internacional del arte".

¿Y después qué? Después lo mismo que en todas partes. Búsquedas, hallazgos y meros y otros muchos que aún habrá que ver. Y una convicción que expresa el director del museo: "Poner en duda la persistencia de una tradición pictórica renovadora en Valencia a lo largo del siglo es, a mi parecer, un despropósito".

Un siglo de pintura valenciana: 1880-1980. Intuiciones y propuestas. IVAM Centre Julio González. Del 20 de mayo al 10 de junio.



S. M. la Reina doña Sofía da un impulso con su presencia al arte valenciano.



FOTOS LLORET

Ayer inauguró en el IVAM la exposición "Un siglo de pintura valenciana"

La Reina se entusiasmó con el arte valenciano

El Instituto Valenciano de Arte Moderno gozó ayer, por partida doble, de una de las jornadas más gloriosas desde su inauguración. La exposición de pintura valenciana de los últimos cien años fue motivo más que suficiente para que la Reina doña Sofía hiciera acto de presencia en Valencia, aunque fuera por unas

breves pero intensas horas y procediera a su inauguración, rodeada por todos los artistas valencianos que tienen alguna obra colgada en las salas del IVAM. Acompañada del presidente Lerma, de la ministra de Cultura, Carmen Alborch, y del director del IVAM, José Francisco Ivars, dio un paseo por las salas.

VALENCIA. (De nuestra Redacción.) — Desde primeras horas de la tarde, el Instituto Valenciano de Arte Moderno fue lugar de cita de la cultura y el arte valenciano, cita a la que no faltaron los políticos de uno y otro signo, como no el gobierno casi en pleno, hombres y mujeres del mundo de la economía, pero sobre todo de la pintura.

La Reina llegó con un ligero retraso, lo que no fue ningún obstáculo para que cumpliera detenidamente ante cada obra colgada en las paredes de las salas del IVAM. Vestida con un elegante traje negro con solapa smoking blanca y cuerpo a juego, todo preparado para su posterior encuentro con la música en el Palau y acompañada por la ministra de Cultura, la valenciana Carmen Alborch, derroche de alegría en su reencuentro con su vieja casa-museo contemporáneo, departiendo con todos y repartiendo discretos besos al aire, junto al presidente de la Generalidad, Juan Lerma, y del director del IVAM, José Francisco Ivars.

Doña Sofía, tras ser recibida al pie de la escalinata por el presidente de la Generalidad, la ministra de Cultura, Pilar Pedraza, con traje-pantalón beige, y la alcaldesa de Valencia, Rita Barberá, vestida de traje chaqueta verde esmeralda, pasó a saludar a los miembros del gobierno valenciano y autoridades.

- *La Reina se interesó por obras desde los clásicos Benlliure y Sorolla hasta lo más actual de Equipo Crónica o Rosa Torres.*
- *Doña Sofía departió con todos los pintores y críticos presentes cuyas obras están colgadas en las paredes del IVAM.*
- *Los artistas y críticos se mostraban felices porque la visita de doña Sofía a la inauguración suponía el reconocimiento a su obra.*

bro del gobierno valenciano y autoridades.

Paseo por las salas

S.M. la Reina visitó en primer lugar la sala donde se exponen cuadros de Sorolla, Benlliure, Borrás, Abellá, Emilio Sola y Manuel Benedito, deteniéndose ante la explicación del director del IVAM, Ivars, que en ocasiones se veían interrumpidos entre sala y sala, no sólo por los aplausos de los presentes, sino también por los saludos personales de algunos destacados hombres y mujeres de la sociedad valenciana.

Después pasó a la sala donde se

encuentran expuestos cuadros de pintores de los años 20 al 40. Buena conocedora del arte y mujer culta, la Reina se interesó por casi todas las obras. Fernando Viscarí, Ricardo Verde, además de los clásicos más conocidos de la pintura valenciana Sorollas y Benlliures, fueron centro de atención de doña Sofía.

Pasando finalmente a la obra más actual, dando muestras de interés por los cuadros del Equipo Crónica, Carmen Calvo, Rosa Torres o Miquel Navarro.

Reunión con los artistas

El último tramo de la visita lo

dedicó a saludar y departir, brevemente por premura de tiempo, con los artistas cuyas obras forman parte de la exposición y críticos de arte allí presentes, con quienes posó para las cámaras. Esto ocurrió en la sala Pinazo, donde, además, firmó en el libro de honor.

Los artistas y críticos, entre los que se encontraba un repuesto y saludable Vicente Aguilera Cerní, se mostraban felices porque suponía la visita de doña Sofía a la inauguración de la exposición el reconocimiento a su obra, por lo demás sobradamente demostrado su buen hacer en el mundo del arte.

Reconocimiento

Se trata, no obstante, de la primera visita, tras la inauguración del IVAM, que la Reina de España realiza al IVAM para inaugurar una exposición del más puro arte valenciano.

Buen motivo para reconocer el buen hacer de los artistas valencianos del último siglo. Todos los valencianos han sabido y sabrán agradecer ese esfuerzo realizado por doña Sofía, por lo que además tienen de significado de impulso a la pintura valenciana, para lo que no dudó en desplazarse a Valencia por pocas horas, ya que anoche mismo regresaban en vuelo a Madrid.

Una necesaria retrospectiva

La retrospectiva "Un siglo de pintura valenciana" era una propuesta necesaria para que sirviera como punto de referencia —con el cual se puede coincidir o polemizar, según criterios— y análisis de las mejores aportaciones plásticas valencianas a lo largo de cien años.

Cien años. Los que van de 1880 a 1980, un tiempo marcado por fuertes convulsiones históricas, que tuvieron su lógico reflejo en las propias tendencias artísticas.

La muestra fue presentada a los medios de comunicación ayer por la mañana en el IVAM, pocas horas antes de la visita de la Reina doña Sofía al Museo de Arte Moderno.

El director del IVAM, José Francisco Yvars, y la consejera Pilar Pedraza asistieron a la rueda de prensa, así como representantes de entidades (Bancaixa, Iberia e Iberdrola) que han colaborado en la realización de la retrospectiva.

El catálogo de "Un siglo de pintura valenciana", un grueso y hermoso volumen, reproduce todas las obras expuestas en la antológica. Diversos teóricos y especialistas en arte analizan —bajo el epígrafe "Intuiciones y propuestas"— el arte valenciano desde diferentes ángulos.

J. Francisco Yvars, Julián Gállego, Carmen Gracia, Javier Pérez Rojas, F. Pérez Moragón, Pablo Ramírez, Vicente Aguilera Cerní, Tomás Llorens, José Gandía y Román de la Calle son los autores de los diversos textos del catálogo.

La Reina doña Sofía convivió con los pintores y los músicos valencianos

La Reina doña Sofía convivió unas horas, ayer tarde, con pintores y músicos valencianos. En el Instituto Valenciano de Arte Moderno inauguró la exposición "Cien Años de Pintura Valenciana", que muestra obras de 147 artistas, entre ellos Sorolla y Benlliure, y su evolución pictórica. Acompañada en su recorrido por el IVAM por la ministra de Cultura, Carmen Alborch, y el presidente de la Generalitat, Joan Lerma, la Reina mantuvo un encuentro con los 44 artistas vivos que exponen en esta muestra colectiva, y tuvo un saludo muy especial para Amadeo Roca Gisbert, el pintor y académico de mayor edad de España, con 90 años, que expone una de sus obras en esta muestra. Más tarde doña Sofía asistió en el Palau de la Música a un concierto, en lo que era la primera visita al auditorio valenciano desde su inauguración.

/ 28 y 29



FOTO JOSE PENALBA

VISITA CULTURAL DE LA REINA A VALENCIA

La reina doña Sofía inauguró ayer la muestra «Un siglo de pintura valenciana. (1880-1990)» en el IVAM. La exposición ocupa dos galerías completas del Centro Julio González. Su Majestad saludó a los artistas valencianos vivos seleccionados en la muestra. Después, la Reina se trasladó al Palau de la Música, donde asistió al concierto del pianista Joaquín Achúcarro con la Orquesta de Valencia, bajo la dirección de Miguel Ángel Gómez, en lo que es su primera visita al auditorio valenciano.



J. Francisco Yvars, Carmen Alborch y Joan Lerma, con doña Sofía ante los cuadros de Sorolla, ayer en el IVAM.

JOSÉ ALEIXANDRE

Su Majestad mantuvo un encuentro con los pintores vivos que exponen en la muestra del IVAM

Doña Sofía saluda al arte valenciano

R. VENTURA MELIÀ/J. R. SEGUÍ
VALENCIA

Cuando la Reina saludaba ayer tarde en la sala Pinazo del IVAM a todos los artistas valencianos presentes y cuyas obras acababa de contemplar colgadas en las salas del primer piso, había una doble satisfacción y reconocimiento. Tras una mirada apresurada podía calibrar el peso de su gran contribución al arte español y su proyección internacional, recobrándose de lo que había sido norma a principios del siglo XX.

Doña Sofía llegó a las 19.20 horas al Instituto Valenciano de Arte Moderno procedente de Barcelona. El avión, un Falcón 900, había tomado tierra a las 19 horas. La agenda de los Reyes está muy sobrecargada estos días. La Reina vestía con un traje chaqueta negro, con solapas blancas, y lucía una camelia blanca en el ojal. Llevaba accesorios de Chanel y un collar y pendientes de perlas australianas.

A la puerta del IVAM le saludó el presidente de la Generalitat Valenciana, Joan Lerma, que iba acompañado por la ministra de Cultura, Carmen Alborch —recién llegada desde Guadalupe—, y por el director del museo, José Francisco Yvars, que es también el comisario de la muestra.

El presidente de les Corts Valencianes, Antoni García Miralles; la alcaldesa de Valencia, Rita Barberá, y el general jefe de la Región Militar de Levante, Agustín Quesada, le saludaron a continuación. Entrando ya en el vestíbulo donde esperaban los miembros del Consell (Joan Romero, Joaquín Colomer, José M. Coll, Aurelio Martínez) y de las Cortes Valencianas, Juli Millet y Vicent Soler, así como el coman-



La Reina, durante su encuentro con los artistas valencianos.

JOSÉ ALEIXANDRE

dante de la Marina, Dodero; el rector de la Universitat de València, Ramón Lapiedra, y el alcalde de Castellón, José Luis Gimeno.

Durante su visita, doña Sofía atendió en todo momento las explicaciones de José Francisco Yvars. A la Reina hubo cuadros que le llamaron poderosamente la atención. Se paró detenidamente ante una obra de Muñoz Degraín y ante *El crepúsculo*, de Pinazo.

Las obras de los artistas de los años treinta son menos conocidas y ahí hay sorpresas para una mirada atenta. También en la selección de los años

cuarenta y cincuenta pueden dar lugar a más de un redescubrimiento. Pero la visitante sólo volvió a detenerse — en su rápido recorrido, casi la mitad de los previsto— ante una serie pintada por Joan A. Toledo en 1976, y luego ante una de las obras más deslumbrantes del Equipo Crónica. Cuando salió de la muestra pasó a una sala dedicada a los dibujos, donde le esperaban todos los artistas valencianos vivos cuya obra ha sido seleccionada. Desde Francisco Lozano o Sixto, a Anzo —con quien conversó—, a Alfaro, Miguel Navarro, Jacinta Gil, Ana Peters, Joaquín Michavila, Artur

Heras, Manuel Boix, Rafael Armengol, Joan Genovés, Joan A. Toledo —con quien estuvo muy afectuosa—, Rosa Torres, José Sanleón, Jordi Ballester, Joan Cardells. Y también saludó a los miembros de la Academia de Bellas Artes de San Carlos, Felipe María Garín y Paco Sebastián. También se encontraban los artistas valencianos que colaboraron en el Pabellón de la Expo de París en 1937 o sus familiares, entre otros, Amparo Escrivá, Viví Escrivá, Pastor Pla...

Tradicionalidad y riesgo

La exposición reúne cerca de un centenar y medio de obras,

realizadas en 1880 y 1980, firmadas por algo de cien pintores. Está estructurada por décadas, pero aún así se demuestra la falta de sintonía entre los propios artistas. Hay numerosas sorpresas en cuanto a obras, pero también irregularidades de nivel, lenguaje y mensaje.

La consellera de Cultura, Pilar Pedraza, la resumía indicando que se trata de una amplia panorámica de la que el espectador ha de elaborar sus conclusiones.

Yvars, comisario de la muestra, aseguraba en la presentación de la misma que «no hay más pintura valenciana de la que hay aquí. Esta es la única selección posible», y que era necesaria esta muestra para afrontar de manera realista lo que ha sido la pintura valenciana durante este siglo. La selección fue consensuada con doce personas más, desvelaba Yvars, y quedaba fuera Renau porque, según el director del IVAM, éste renunció a su obra pictórica.

Yvars destacaba la inexistencia de vanguardias en una ciudad que no rompe con el academicismo hasta casi la guerra civil, cuando las vanguardias se manifestaban abiertamente consolidadas en el mundo. Por ello no hay una mirada sentimental, sino muy realista.

«Esta es una exposición para ver pintura y no para buscar algo más a partir de ella. Para mirar con los ojos de la pintura —añadió Yvars—. Es una muestra terapéutica, en la que se ha buscado la significación de cada uno de los artistas presentes. Y, al tiempo, provocar la reflexión sobre el papel que jugó nuestra socie-

(Pasa a la página siguiente)

VISITA CULTURAL DE LA REINA A VALENCIA

(Viene de la página anterior)

dad, poco moderna, poco abierta a las rupturas y los riesgos.» La exposición ocupa dos galerías completas del Centro Julio González del IVAM. La abre un cartel de Arturo Ballester de 1915 para el nunca construido Palacio de las Artes, y junto a él se encuentra el boceto de Gisbert para la obra *El fusilamiento de Torrijos y sus compañeros en las playas de Málaga*. La sala la comparte con algunos espectaculares retratos de Francisco Domingo y un gran cuadro de Estruch.

La segunda sala está casi enteramente dedicada al naturalismo. Sobresalen cuatro paisajes de un Sorolla desconocido y los Pinazo de la propia colección del museo, casi ajeno a lo que el resto de artistas de su generación realizaba, como en el caso de Muñoz Degraín. Según Yvars, ese había sido su intento. Por ejemplo, no mostrar el Sorolla luminista, sino el de los retratos y el paisajista, en cuyas obras se esconde todo el paisaje que se desarrollaría posteriormente. «He querido reivindicar el antisorollismo», indicaba el director del IVAM.

Toda la primera parte de la exposición engloba pintura hasta los primeros cuarenta: abundantes retratos y escenas costumbristas hasta los treinta, «pintura tradicional», y a partir de ahí algunos tímidos intentos de ruptura. Para Yvars, esa primera época denota la falta de una apuesta de la propia sociedad, el clientelismo y el buen oficio de los pintores valencianos, pero no «el diagnóstico de la realidad, sino pintura meramente decorativa, el peso de las academias y la tradicionalidad». Aun así, destacan las obras de Navarro Llorens, Verde, Tuset, Benedito y, sobre todo, los intentos de Pedro de Valencia, Genaro Lahuerta y Balbino Giner.

Pero no es hasta la década de los cincuenta cuando verdaderamente se produce un despegue de los artistas valencianos en su salida hacia la necesidad de encontrar nuevos lenguajes. Coincide con la llegada de los museos y la información. En esta década aparecen representados Lozano, Sebastián, Manolo Gil y el bello homenaje de su mujer Jacinta a los expresionistas norteamericanos, un sobresaliente Doro Balaguer, los *guaches* de Alfaro y los claroscuros de Ribera Berenguer o Aurora Valero.

De los sesenta a los ochenta

Toda la segunda parte afronta la renovación plástica valenciana. Grupos como Los Siete, Estampa Popular, el realismo crítico, la geometría de Sempere, Yturralde y Michavila, la elegancia de Mompó, el pop de Anzo y los Crónica, el realismo de Boix, Antoni Miró, Heras o Armengol, las denuncias del Equipo Realidad o Genovés y los lenguajes de Carmen Calvo, Sanleón, Sevilla, Rosa Torres, Teixidor o Cardells. Pero en toda esta segunda parte escasean las novedades. La gran mayoría de las todas las piezas expuestas forman parte de la colección del IVAM y fueron presentadas en la muestra de hace algo más de un año.

Doscientos invitados

Cerca de doscientas personas del mundo de la cultura, en buena parte artistas, acompañaban a cierta distancia a la Reina. Entre otros, Felipe Garín, Tomás Llorens, Julián Gallego, Santiago Grisolia, Alex Alemany, Vicente Aguilera Cerni, Eduardo Arroyo, Miquel Agraït, Rosalía Sender y Vicente García.



La Reina, rodeada de público en el vestíbulo del Palau de la Música.



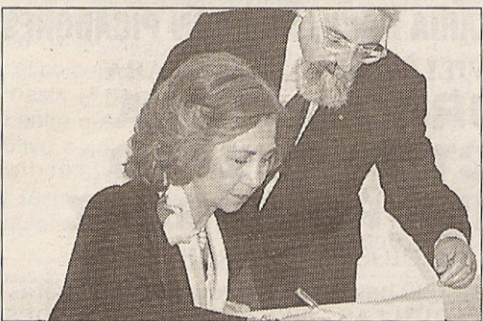
Doña Sofía, con los artistas.



Entrando a la sala A.



Rita Barberá muestra el Jardín del Turia a Su Majestad.



Ballester, Calvo y Alfaro. Abajo, con Yvars.



La Reina, con Alborch, en el IVAM.



Doña Sofía vestía de blanco y negro.

La ilustre visitante firmó en el libro de honor con la frase «con todo mi afecto, al Palau»

Por fin, en el Palau

LEVANTE-EMV
VALENCIA

El Palau puso su maquinaria a trabajar para que la visita de la Reina, la primera que realiza desde su inauguración, hace siete años, fuera tan discreta como ella la había solicitado. Por ello el Palau no se engalanoó, tan sólo instaló un par de grandes centros de flores junto a la placa inaugural.

Quince minutos antes de las 20 horas la comitiva llegaba a la parte trasera del Palau. La alcaldesa, Rita Barberá, vestida con un traje verde manzana, recibió a pie de coche a la Reina. Con ella viajaban el presidente de la Generalitat,

Joan Lerma; la ministra de Cultura, Carmen Alborch; el presidente de les Corts, Antoni García Miralles, y el delegado de Gobierno, Francisco Granados. A pie recorrieron los doscientos metros que separaban de la puerta principal del Palau. El público asistente al concierto la recibió con un cálido aplauso. El resto del público que fue reacio a ocupar sus localidades hasta que entró la Reina la esperaba agolpado a las barandillas del vestíbulo.

Allí todo el consejo de administración del auditorio la saludó. La concejala Mayrén Beneyto le presentó uno por uno a los ediles y la Reina rompió

en varias ocasiones el protocolo para saludar a la gente. Después se dirigió al palco de autoridades en el anfiteatro y ocupó su plaza, junto a la alcaldesa y el presidente de la Generalitat.

Entre los presentes se encontraban, entre otros, Melchor Hoyos, Sáez Merino y los hermanos Lladró.

La Reina disfrutó con el concierto de Joaquín Achúcarro y la Orquesta de Valencia, que dirigió Miguel Ángel Gómez Martínez. En el entreacto la Reina confesó que el concierto de Chopin para piano y orquesta le había maravillado. Con este concierto el Palau

ayer cerraba su temporada de abono.

Doña Sofía pasó al despacho de la presidenta del ente autónomo con un reducidísimo acompañamiento. Allí saludó al director del Palau, Javier Casal; al director de la Orquesta de Valencia, Manuel Galdúf, así como al pianista Joaquín Achúcarro y al director del concierto de ayer.

La Reina firmó en el libro de honor y puso: «Al Palau de la Música con mi afecto.» La alcaldesa de Valencia le ofreció en obsequio el libro sobre la Basílica de la Virgen. Tras el concierto, la Reina volvió a Madrid.



La reina Sofía, junto a los artistas valencianos en el IVAM.

JOSE ALEIXANDRE

Doña Sofía visita por primera vez el Palau de la Música para asistir al concierto de Achúcarro

La Reina felicita a todos los artistas valencianos de la muestra del IVAM

La pintura valenciana rompe barreras

● El IVAM sigue agotando localidades. El domingo pasado la muestra *Cien años de pintura valenciana* tuvo 2.330 visitantes, con lo que superó la afluencia del primer fin de semana en que estuvo abierta, cuando hubo hasta colas. Esta exposición va camino de convertirse en un *hit* a pesar de la polémica que ha levantado. La media diaria de visitantes es de seiscientos, según datos que ofrece el propio Centro de Arte Julio González.

● El Instituto Valenciano de Arte Moderno ha instalado ya el tríptico de **Adami** que adquirió para la exposición de *Arte Pop en los fondos del IVAM*. Se trata de una obra fuerte y colorista del pintor italiano que enriquece el patrimonio del museo. La muestra ahora comienza con *La casa de la risa* —pieza que ya se vio en la muestra del Independent Group y que fue donada por **Hamilton**— y acaba en **Adami**.

● La exposición de fotografía de **Wim Wenders** en el Palau dels Scala ha sido prorrogada por la Diputación de Valencia

hasta el próximo 12 de junio. Ha sido una exposición muy visitada, hasta el día de ayer habían pasado más de once mil visitantes. En la sala Parpalló continuarán, hasta el próximo 3 de julio, las fotografías de **Larry Clark** y **Araki**.

● El próximo martes, la Fundación Municipal de Cine hará la presentación de la revista *Mite-mas*, a la que asistirán **Pepe Ferrandis**, **Vicente Tamarit** y otros personajes del mundo cinematográfico local, junto a **Juan Boluda**, presidente de la Asociación Valenciana de Productores. El nuevo número de esta revista trimestral incluye entrevistas con **Vicent Super-viola**, **Luis G. Berlanga**, **Alicia Hermida**, y un reportaje sobre *Satán café*, de **Pedro Uris**.

● El Jardín Botánico ofrece dos muestras dentro de su programa cultural alternativo. Se trata de dos exposiciones firmadas por la acuarelista **Victoria Arnanz** y el escultor **Antonio Sánchez**. El Botánico también ha organizado un *Ciclo de Música Romántica* que ocupa todo el curso académico hasta el



El nuevo cuadro de Adami en el IVAM.

JOSEP V. MONZO

mes de septiembre. El próximo día 9 tendrá lugar el primer concierto de verano *De Beethoven a Brahms*, a cargo de **José Dolz** (violonchelo) y **Miguel Losada** (piano). El 14 de junio, la Orquesta Henry Purcell, dirigida por **Salvador Sendra**, ofrecerá un concierto con obras de Haydn, Vivaldi, Pacherbel, Rodrigo, Boccerini y Mozart.

● La decimotercera edición del *Concurs de Teatre Valencià Vila de Mislata* tendrá como jurado al director Juli Leal, la actriz **Empar Brisa**, el realizador **Manuel S. Jardí**, el crítico **Julio**

Máñez y a **Francisco Alcón** (ex coordinador de este certamen). Los grupos que se han presentado al certamen de teatro —el plazo se cerró el pasado 22 de mayo— y que han sido seleccionados habrán de presentar el texto de la obra que representarán, el reparto, una fotografía y el historial del grupo antes del 15 de junio próximo. Todas las obras se representarán en valenciano. Hay ocho premios para las obras, la ambientación escénica, los intérpretes, así como una subvención de 45.000 pesetas.

Grandes almacenes

“Un siglo de pintura valenciana”, en Madrid

Normalmente, las antológicas de pintura regional no suscitan demasiado interés fuera de los estrictos límites de la comunidad en cuestión. Pero en arte —en todo— hay comunidades y comunidades.

■ La prestigiosa tradición pictórica de los valencianos será reconocida una vez más por la capital del reino con motivo de la antológica “Un siglo de pintura valenciana”. La magnífica retrospectiva, organizada por el IVAM y patrocinada por Bancaixa, se vió aquí hace unos meses. Ahora la Generalidad la ha llevado a Madrid, justamente convencida de que llevaba “oro en lienzos”. “Un siglo de pintura valenciana” se inauguró el jueves pasado en salas del antiguo Museo Español de Arte Contemporáneo, hoy Museo Nacional de Antropología.

■ Comentábamos ayer en esta misma columna que la ministra de Cultura, Carmen Alborch, asistió a la inauguración. Normal: Alborch es valenciana, fue directora del

IVAM y el arte le apasiona. Tomás Llorens, conservador-jefe de la Colección Thyssen, y Felipe Garín, ex director del Museo del Prado, también estuvieron en el estreno madrileño de “Un siglo de pintura valenciana”.

■ Decía antes que no es por presumir pero la exposición —dejando aparte posibles discrepancias o posibles coincidencias con la selección hecha por el propio Yvars, actual director del IVAM— es de una altísima calidad media, con un interés que trasciende en la mayoría de los casos cualquier tipo de localismos o folkloradas regionalistas.

■ Y de vez en cuando, cuando se hace un recorrido atento por por el centenar y medio de cuadros de “Un siglo de pintura valenciana”, surge el destello fulgurante de un cuadro por aquí, otro por allá, que si no es una obra maestra en su género, bien poco le falta (conviene utilizar con prudencia la expresión “obra maestra”).

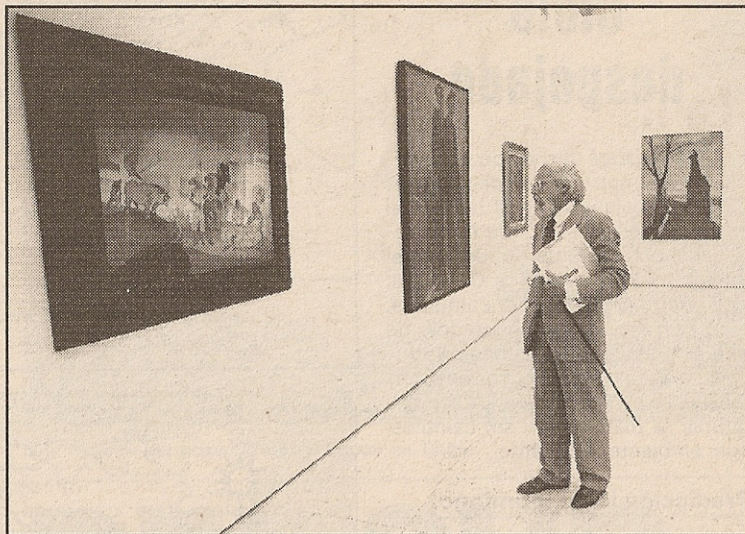


FOTO EFE

Yvars, director del IVAM, en la inauguración de “Un siglo de pintura valenciana” en Madrid.

■ Esto ocurre con Ignacio Pinazo y Joaquín Sorolla, evidentemente, pero también con Muñoz Degrain, Manuel Benedito (que sigue siendo para muchos un gran desconocido, puede que prisionero históricamente de su etapa más académica), Genaro Lahuerta, Francisco Lozano, Eusebio Sempere, Manuel Hernández Mompó, Juan Genovés, Equipo Crónica, Carmen Calvo, Joan Cardells...

■ La relación de pintores va-

lencianos con “intenso voltaje” presentados en esta antológica podría ser mucho más extensa. Pero no se trata de aburrir al lector con un largo listado de nombres. Se trata únicamente de saber que, en arte, los valencianos son realmente buenos. No está de más pregonarlo de vez en cuando. Reconforta colectivamente. En otras cosas seremos “muelles”, “copiones” o “abandonados”. No en el caso del arte.

Rafa Mari

Una muestra en el Museo de la Ciudad recupera la obra de Rafael Estellés

EFE

VALENCIA

El Museo de la Ciudad de Valencia presentó ayer una exposición retrospectiva de paisajes, bodegones y retratos del pintor Rafael Estellés Bartual, uno de los más destacados representantes de la generación de artistas valencianos de los años treinta.

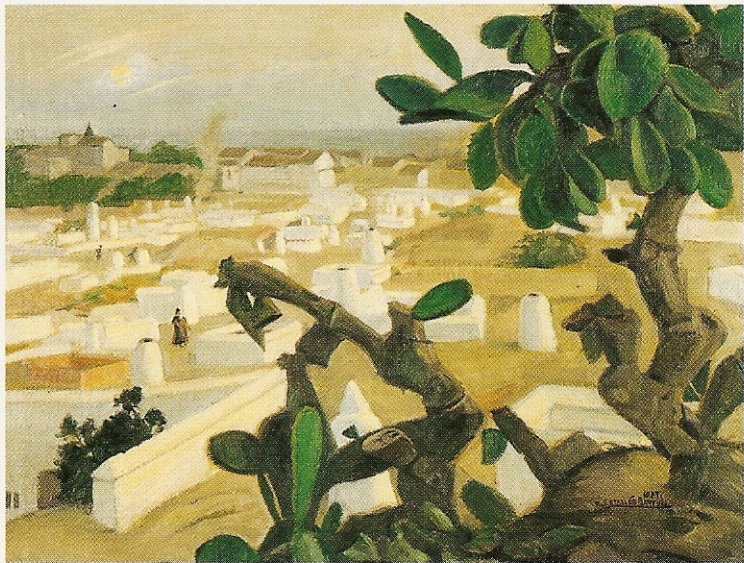
Rafael Estellés Bartual nació en 1900, en Benimaclet. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, donde tuvo de profesor a José Benlliure, Isidoro Garcelo y Ricardo Verde.

En 1920 obtuvo el premio Roig y el premio del Ministerio de Instrucción Pública. Más tarde fue pensionado por la Diputación de Valencia para ampliar estudios en la Residencia de Pintores de Granada.

Al estallar la guerra civil se integró en la Alianza de Intelectuales Antifascistas, siendo uno de los creadores de su Taller de Propaganda. Ilustró revistas y diarios y colaboró con el Sindicato de Dibujantes.

A pesar de pertenecer al núcleo de artistas renovadores valencianos de los años treinta, siempre se mantuvo, según los expertos, al margen del afán modernizador que auspiciaban la mayor parte de su compañeros. Fue un fiel seguidor de la tradición pictórica local que habían impulsado los grandes maestros consagrados.

Para la exposición, organizada por el Ayuntamiento de Valencia, se ha publicado un catálogo ilustrado que recoge el ensayo *Rafael Estellés Bartual: La recuperación de un viejo maestro*, de Francisco Agramunt Lacruz.



▲ **RAFAEL ESTELLÉS.** Su obra, alejada de los presupuestos sorolistas, pretendía reflejar una realidad menos amable, un panorama seco y difícil que –como se puede apreciar en *Cuevas de Benimamet* (1937)– le adscribe de alguna manera a un expresionismo de corte paisajístico.

Doscientas obras de 65 autores se exponen desde el día 22

La pintura valenciana entre los años 1939 y 1956 llega al Centro Cultural de la Beneficencia

Ciento treinta carteles con la reproducción del retrato de Neli, una bella modelo de Benedito, anunciarán en puntos clave de la ciudad la exposición de "Pintura Valenciana desde la posguerra al Grupo Parpalló" (1939-1956). Manuel Muñoz Ibáñez, que concibió el certamen apenas asumió la dirección del Centro Cultural Beneficencia, y ha estado trabajando en él desde el mes de sep-

tiembre, dudó entre la joven mujer de Benedito y el cuadro de Lahuerta "Matí tocando el piano" (la hija de Matilde Salvador cuando era niña). La pintura valenciana de la posguerra, entre 1939 y 1956, llega al Centro Cultural con todos los honores, desde el día 22 de febrero. Son doscientas obras de 65 artistas valencianos de primera fila.

"Me decidí por el retrato de Neli —comenta Muñoz Ibáñez— calibrando la fuerza expresiva que tanto importa en un poster. Los dos lienzos en litigio, junto con un paisaje de Xavier Oriach y un cuadro de Sempere aparecen en la portada del catálogo."

Investigador de la pintura valenciana, profundizó en esta época de posguerra cuando realizó su tesis; y ahora ha podido concretar algo quimérico, que en aquel tiempo se le antojaría imposible: reunir las obras más significativas de la evolución sobre la que teorizaba.

"Lo más difícil —dice— ha sido seleccionar sesenta y cinco autores y 201 obras: quise responsabilizarme de ello totalmente y sé la de problemas que conlleva, pero he contado con la eficaz colaboración del equipo de la Sala Parpalló y de la Unidad de Difusión de nuestro Centro. Francamente, estoy satisfecho de poder mostrar trabajos muy dignos de artistas que quedaron en el olvido, como Vicente Mulet Claver, que destacaba por las figuras infantiles; José Gumbau, tan dado a las composiciones alegóricas; el alcoyano Miguel Abad; Soler Llorca, Ricardo Bastid..."

Han llegado cuadros de distintos museos y colecciones particulares, como el famoso retrato de Azorín que pintara Genaro Lahuerta, perteneciente al Reina Sofía; o los lienzos de Michavila, el retrato de su padre cedido por el Museo San Pío V, y "El circo de suburbio", que posee la Diputación de Alicante.

"De Lozano —añade—, que en 1940 su pintura ya tiene un espacio propio, se exponen dos paisajes del Perelló fechados en 1943 y "Las lavanderas", de 1948.

La exposición abarca dos etapas: desde 1939 a 1950, año importante dado que la ONU levanta las sanciones a España y los artistas comienzan a salir al extranjero; y desde 1950 al 56.

Alude Muñoz Ibáñez a que en el



El cartel de la exposición usa este cuadro de Benedito.

primero de estos ciclos, el dirigismo y la presión política favorecen una pintura figurativa, conservadora y en ocasiones ideologizada, pero frente a ella surgió una renovación impulsada por los jóvenes, que determinarían la creación del "Grupo Z" en 1947.

"Precisamente —puntualiza—, el "Grupo Z" surgió por el enfrentamiento entre Salvador Tuset, cate-

drático de Colorido y Composición, con Manolo Gil, alumno, quien tuvo que repetir su asignatura. El "Grupo Z" comenzó a exponer en la librería Faus y luego pasó a la Galería de Arte Abad. La renovación de iniciaba..."

Nuestro diálogo transcurre en el despacho de Manuel Muñoz, blanco, silencioso, presidido por la antigua puerta del piso alto de la capi-

lla de la Beneficencia y recayenta a una galería interior llena de sol.

Con entusiasmo manifiesta su admiración por aquella generación de artistas:

"Los alumnos de Bellas Artes estudiaban como un hecho vital; la pintura era para ellos la esencia de la vida. Trabajaban en las aulas sin opción a libertades, pero asimilando una sólida formación; absorbían cualquier información, cualquier catálogo llegado de fuera: se comunicaban experiencias, compartían proyectos..."

No duda en resaltar como auténticos innovadores a Eusebio Sempere, Manolo Gil y Salvador Soria. E insiste, una vez más, en la importancia de la pintura valenciana de la posguerra, confirmada tanto por su enorme variedad como por la autenticidad e intensidad de sus distintas propuestas:

"Reivindico un afirmado lugar en la historia del arte español contemporáneo. Es destacable la simultánea presencia de autores de distintas generaciones; era reconocido el talento de Benedito, Tuset, Segrelles, Ricardo Verde, Porcar, Genaro Lahuerta, Pedro de Valencia o Isabel Varela durante los años cuarenta, pero ya se estaban incorporando al panorama artístico los jóvenes pintores Francisco Lozano, José Ventop, Manolo Gil, Sempere y Custodio Marco, cuyas posturas eran un discurso divergente..."

El espléndido catálogo, con reproducción de los cuadros y biografías de quienes los realizaron, incluye un documentadísimo estudio sobre la trayectoria de la pintura y el debate que suscitaba en torno a la figuración/abstracción; así como el sentido de la plástica en la propia sociedad. Se trata de un libro, más que catálogo, como ejemplar de consulta.

Desde el 22 de febrero al 4 de mayo, Exposición en el Centro Cultural Beneficencia como cita ineludible con el arte.

M.^a Angeles Arazo

Manuel Tarancón inaugura mañana la muestra en la Beneficencia

La Sala Parpalló expone una selección de la mejor pintura valenciana de posguerra

Una selección de la mejor pintura valenciana de la posguerra, que permitirá profundizar en el conocimiento del verdadero pulso creativo de la época, superando los condicionamientos políticos. Esa es la propuesta de la exposición "La pintura valenciana desde la posguerra hasta el Grupo Parpalló (1939-1956)".

Esta muestra y la programación de debates, conciertos y mesas redondas del Centro Cultural de la Beneficencia para 1996 serán presentados hoy por el diputado Antonio Lis. La exposición será inaugurada mañana en la sala Parpalló por Manuel Tarancón, presidente de la Diputación.

La exposición significa el reencontro de la cultura valenciana con el pasado inmediato. Años difíciles de lo que se han hecho muchos y rigurosos análisis políticos, pero muy pocos, y casi siempre superficiales, desde el punto de vista cultural.

El comisario de "La pintura valenciana desde la posguerra..." es Manuel Muñoz, director del Centro Cultural la Beneficencia. Con motivo de la exposición, se ha editado un catálogo con textos de Román de la Calle, Tina Pastor Ibáñez y del propio Manuel Muñoz.

En la muestra se podrán contemplar obras representativas y en ocasiones nada o muy poco conocidas de Manuel Benedito, Tuset, Genaro Lahuerta, Pedro de Valencia, Segrelles, Porcar, Ricardo Verde, Eusebio Sempere, Juan Genovés, Francisco Lozano, Manolo Gil y Custodio Marco, entre otros muchos artistas.

En "La pintura valenciana desde la posguerra..." se exponen dos-



Obra de Genaro Lahuerta en la exposición de la Sala Parpalló.

cientas obras, estando representados un total de sesenta y cinco pintores valencianos.

Cartelismo y tres apartados

La exposición está precedida, "a modo de prólogo", señala Manuel Muñoz, "por una presencia testimonial del importante cartelismo que se realizó en Valencia durante la guerra civil".

Ya en la posguerra, "el dirigismo y la presión política propiciaron una pintura figurativa, conservadora y en ocasiones muy ideologizada", afirma el comisario de la muestra, "pero frente a estas posturas oficiales surgió una renovación impulsada por los jóvenes, que determinaría la creación del Grupo Z en 1947".

"La pintura valenciana desde la posguerra fins al Grup Parpalló (1939-1956)" está dividida en tres apartados. El primero de ellos presenta "La afirmación figurativa", realizada en la prisión, tanto en España como en Francia, por pintores encarcelados por motivos ideológicos.

En el segundo apartado se presenta "La afirmación figurativa", con obras realizadas "tanto desde la adaptación inevitable como desde la complacencia".

Finalmente, el tercer apartado ofrece el trabajo de los artistas y generaciones que intentaron "crear un espacio distinto y propio, en la dirección de la modernidad, rompiendo con la estética dominante de ese momento".

Rafa Marí



Una panorámica de "La pintura valenciana de posguerra".

Inaugurada la muestra sobre pintura valenciana de posguerra

"La muestra nos permite conocer mejor la obra artística de unos años difíciles"

"La exposición nos permite conocer mejor una obra artística realizada en años difíciles, cuyas circunstancias no deben repetirse en la historia de España, porque la sociedad quiere vivir en paz y en democracia", afirmó Zaplana a **LAS PROVINCIAS** en la inauguración de la muestra "La pintura valenciana desde la posguerra hasta el Grupo Parpalló (1939-1956)".

El presidente de la Generalitat Valenciana inauguró ayer en el Centro Cultural de la Beneficencia esta exposición, que reúne 194 obras de un total de 65 pintores valencianos, que dejaron

un valioso legado en años difíciles.

Más que difíciles, en ocasiones las circunstancias fueron realmente penosas, como es el caso de artistas que realizaron su obra estando en prisión, represaliados por motivos políticos o ideológicos. La inauguración de "La pintura valenciana desde la posguerra..." permitió reunir en el Centro Cultural de la Beneficencia a numerosos artistas ya septuagenarios, cuando no octogenarios, que no se veían desde hace años.

Varios pintores de los que se ha seleccionado obra para la colectiva han muerto, ya. Pero otros

siguen en activo y todavía en etapa de fecundidad creativa. Ejemplo de ello son Amadeo Roca, que a sus 89 años sigue pintando, Francisco Lozano, que ejerce su maestría a los 84 años, o Salvador Soria, del que se presentan cinco obras, tres de las cuales — de las mejores de la retrospectiva — las pintó en un campo de concentración de Francia.

La exposición permite por otra parte evocar la memoria, a través de sus obras, de artistas como Genaro Lahuerta, Pedro de Valencia, Pérez Contel, Juana Francés, Eusebio Sempere y muchos otros.

Rafa Marí



“La pintura valenciana de posguerra”: 8.500 espectadores en 11 días.

El Centro Cultural de la Beneficencia fue visitado por 3.425 personas en los últimos 11 días antes de inaugurarse la exposición “La pintura valenciana desde la posguerra hasta el Grupo Parpalló (1939-1956)”. En los 11 días posteriores a dicha inauguración, el Centro ha tenido 8.500 espectadores. Las cifras dan idea del interés despertado por una muestra colectiva que presenta el trabajo de los pintores valencianos en un tiempo difícil para la cultura con inquietudes estéticas.

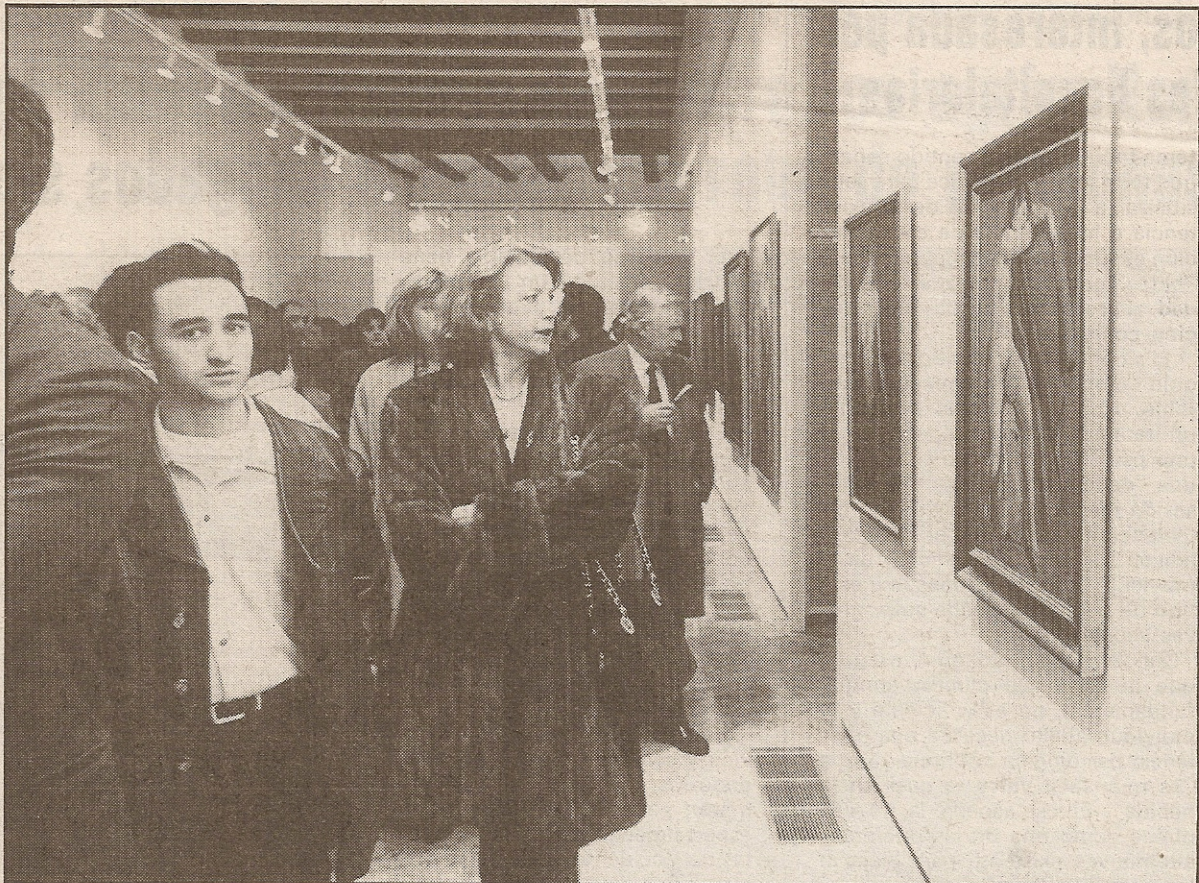


FOTO PENALBA

"La pintura valenciana de posguerra" ha tenido más de 24.000 visitantes desde su inauguración, en febrero.

El Consorcio de Museos llevará la exposición a la Lonja del Pescado

La muestra sobre pintura valenciana de posguerra se expondrá en Alicante

El Consorcio de Museos ha decidido llevar a Alicante la exposición "La pintura valenciana de posguerra", que se puede ver actualmente en la Sala Parpalló del Centro Cultural de la Beneficencia.

La exposición se clausura en Valencia el domingo 5 de mayo —en vez del sábado 4, como se había anunciado— y el 16 de mayo se inaugurará en Alicante. El comisario de la muestra es Manuel Muñoz Ibáñez.

En principio no estaba previsto que "La pintura valenciana de pos-

guerra" se viera en Alicante. Pero en vista de su éxito popular, el Consorcio de Museos ha decidido la itinerancia de la muestra.

La directora general Consuelo Císcar inició las gestiones para que la retrospectiva se exponga en la Lonja del Pescado, nuevo espacio museístico alicantino que ahora alberga una muestra de pintura española de los años 80 y 90, con fondos pertenecientes a la Fundación Argentaria.

En la selección hecha por Manuel Muñoz para "La pintura va-

lenciana de posguerra" figuran varios pintores alicantinos —la figura más emblemática es Eusebio Sempere— y también varios dibujos realizados en la cárcel de Alicante.

Según fuentes de la Beneficencia, "La pintura valenciana de posguerra" ha sido visitada ya por más de 24.000 personas. El Centro Cultural espera que cuando se cumpla el segundo mes de la exposición, cosa que ocurrirá el próximo 22 de abril, la exposición habrá rebasado los 25.000 visitantes.

Rafa Marí

LA PINTURA VALENCIANA DESDE LA POSGUERRA HASTA EL GRUPO PARPALLÓ (1939-1956)

Alguien ha dicho que una antología es inevitablemente una modalidad enrevesada y trabajosa de ser injusto. La mayor bondad de una antología vendrá definida, en el mejor de los casos, por su menor dosis de injusticia estético-histórica. La exposición comisariada por el doctor Manuel Muñoz Ibáñez está siendo contestada desde diversos sectores, lo cual forma parte ya del ritual que suscita una exposición de estas características.

Pero a fin de cuentas ¿qué es lo único que otorga credibilidad a una antología? Sin duda que estén todas aquellas que forzosamente tienen que estar. O dicho de otra forma: que no haya ninguna ausencia clamorosa o chirriante (en esta exposición realmente las hay, pero no tienen ese cariz). En cuanto a corrientes o escuelas o grupos se trata de escoger aquellos artistas que, por decirlo así, no deshonren la representatividad de la que son acreedores.

Y lo cierto también es que el período acotado y estudiado por el doctor Muñoz Ibáñez no cabe calificarlo de esplendoroso. Y ello por razones bastante obvias. Se trata de dar cuenta de la producción artística generada en los años de la más cruda postguerra, y por si ello no fuera poco, la acotación tiene un carácter regional.

La exposición ha sido dividida en cuatro apartados.

1) El cartelismo durante la Guerra Civil, que contó con las obras de artistas tan destacados y eficaces en este terreno, como Josep Renau, Vicente Ballester (que interviene en esta exposición con un cartel de un didactismo humorístico-delirante, digno casi del Equipo Límite), Arturo Ballester... Todas estas piezas están caracterizadas por una iconografía de «agit-prop», inspirada en buena medida en sus precedentes bolcheviques.

2) El contenido de la sección «La pintura carcelaria» lo aclara bastante bien su título. Como es de suponer, la precariedad de medios y el angustioso dramatismo de los temas caracterizan a estas piezas. En este apartado están representados artistas como José Manaut Viglietti, Ricardo Bastid (interesante dibujante, que en algunos aspectos antoja una pariente remoto de Joan Cardells), Gastón Castelló, Rafael Pérez Contel, Miquel Abad, Salvador Soria.

3) Referente a la sección denominada «Una afirmación figurativa» es donde quizá mejor se concretizan los ideales artísticos del Régimen autoritario que acababa de ganar una guerra civil. Ideales que Muñoz Ibáñez sintetiza del siguiente modo: «existió un apoyo explícito hacia lo religioso, lo costumbrista, lo anecdótico y lo antiguo, generalizándose una acepta-



«Dibujo carcelario», de José Manaut Viglietti.

ción de los valores estéticos del siglo XIX y en la Comunidad Valenciana además, una reconsideración positiva del luminismo local postsorollista».

En este apartado se incluyen a los pintores más sólidos del período, como Manuel Benedito, Salvador Tuset, el alegre Pons Amau, Ismael Blat, el teatral y en ocasiones (si se nos acepta la expresión) militantemente hortera José Segrelles, Pedro de Valencia, Genaro Lahuerta (sin duda el artista más relevante y quien mejor soporta el paso del tiempo), Porcar, Badenes... y en fin, mencionemos esas gratas sorpresas que constituyen las piezas de Emilio Varela y Rafael Estellés.

4) La parte última de esta exposición, titulada «La renovación en la Comunidad Valenciana» en realidad viene a constituir el argumento éste central de la muestra elaborada por Muñoz Ibáñez. Argumento que éste sintetiza así: «La pintura valenciana de aquel período no ha sido suficientemente estudiada y ninguna de las exposiciones realizadas hasta este momento había hecho hincapié en sus características específicas, pasando por alto 17 años de trabajo de unos artistas que habitaron una época tan penosa y plagada de dificultades. La lectura mediada por la visión unívoca de la Teoría de la Vanguardia establecía un supuesto puente entre el cartelismo republicano y el Grupo Parpalló como si en medio se encontrara una época de vacío, de inexistencia artística.»

Muñoz Ibáñez trata de refutar ese «vacío», esa «inexistencia» teórica e historiográfica con movimientos como el GRUPO Z o el Grupo de los 7. Es decir, pintores tales como Lozano, Manuel Gil, Benedito, Custodio Marco, Gimeno, Vilate, Montañana, Oriach, Vento, Genovés, Ángeles Ballester, Michavila, Juana Francés, Monjalés, Ribera Berenguer, Hernández Mompó, y el caso impar (y en ciertos aspectos, heroico) de Eusebio Sempere.

R. BALLESTER AÑÓN